

## Pasaje al Acto y Alucinación Verbal

**Resumen.** El presente trabajo se enmarcó en una investigación titulada “Un abordaje teórico-conceptual a la clínica de las Patologías del Acto” (Seyct-UNC-2010-2011), y tuvo como objetivo indagar sobre la posible relación entre el pasaje al acto y la alucinación verbal. Para cumplimentar con este propósito se delimitaron las nociones de pasaje al acto y de alucinación verbal, tomando las principales referencias de Lacan sobre el tema, luego se estableció la articulación entre ambas categorías. Se concluye que el pasaje al acto puede ser una forma de introducir un rechazo a la alucinación verbal.

**Abstract.** This work is developed in the framework of the research "A conceptual approach to the pathologies of the act" (Seyct-UNC, 2010-2011). Its aim is to investigate the possible relationship between the passage to the act and the verbal hallucination. We first analyze the terms of: passage to the act "and verbal hallucination" in Lacan's elaborations. Second, the two categories are related. We conclude that the passage to the act may be a way to introduce a rejection of verbal hallucination.

Aguirre, Javier Luis <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología.  
Universidad Nacional de Córdoba.  
Argentina.

**Palabras claves:**

Pasaje al acto; Alucinación;  
Exclusión del sujeto

**Keywords:**

Passage to the act; Hallucination;  
Exclusion of the subject.

**Enviar correspondencia a:**

Aguirre, J.L. E-mail:  
javierluisaguirre@yahoo.es

### 1. Introducción

Si bien el término de *pasaje al acto* no es un invento del psicoanálisis, ya que proviene del campo psiquiátrico, fue Lacan quien ha producido su conceptualización. En el discurso psiquiátrico, el pasaje al acto ha sido relacionado a las impulsiones, u otro tipo de conducta que poseen connotaciones ligadas a una acción violenta, haciendo del este una categoría netamente fenomenológica.

En las elaboraciones de Lacan, el pasaje al acto asume un estatuto conceptual. Por un lado, no lo limita a las acciones violentas, sino que extiende su espectro a otro tipo de fenómenos, y por otro, su condición queda determinada en función de un lógica significante. Asimismo, Lacan examina el pasaje al acto en los distintos tipos clínicos, haciendo de este, una manifestación que puede presentarse en las posiciones neuróticas, psicóticas y perversas.

Ahora bien, las investigaciones psicoanalíticas que se han ocupado del pasaje al acto en el campo de la psicosis, han restringido su análisis en estudiarla en la melancolía o en la paranoia. Sin embargo, poco se ha pensado hasta hoy de su relación con la alucinación verbal. En este sentido, el trabajo propone establecer una articulación entre el pasaje al acto y la alucinación verbal.

### 2. El pasaje al acto en la psiquiatría

¿Qué es el pasaje al acto? Se trata de un término que tiene sus antecedentes en el terreno de la psiquiatría. En este campo, aparece ligado a las “impulsiones” (Muñoz, 2009) es decir, a manifestaciones súbitas, de descargas de tensión e inmotivadas, relacionadas al movimiento. Es decir,

es un término casi siempre referido a algún tipo de conducta o acción violenta, que tiene sus intersecciones con la criminología y con la moral cultural.

Como antecedente primario en este terreno, encontramos a Esquirol, con su categoría de monomanías. En una de sus formas, la monomanía instintiva, el enfermo realiza actos que ni la razón ni el sentimiento los determina (Bercherie, 1986: 28). Como consecuencia de estos actos, se produce una mutación subjetiva, es decir, un proceso de calma, y desaparición de los síntomas delirantes.

Otro autor fundamental en este tema, fue Guiraud, quien al trabajar sobre los crímenes inmotivados, introduce la noción de Kakon (mal, desgracia de vivir, dolor, entre otras acepciones). Este autor sostiene que el enfermo, (principalmente hebefrenicos) al querer liberarse del Kakon, al querer matar la enfermedad, mata a aquel en quien ve el representante del mal (Allouch, 1995) En este sentido, la tesis de Guiraud, es equivalente a la tesis de Esquirol, en la medida que ambos le adjudican al pasaje al acto, un efecto apaciguador, o porque no, curativo.

En la actualidad, en los manuales diagnósticos, la noción se presenta de manera difusa, desdibuja, introducida sin deferencias sustanciales en diversas trastornos, tales como los trastornos antisociales de la personalidad; trastorno límite de la personalidad; trastornos del control de impulsos no especificado, entre otros.

La psiquiatría hasta hoy no ha logrado establecer una conceptualización del pasaje al acto, sus aportes se han estacionado en la descripción de comportamientos cuyo denominador común es el acto impulsivo violento o agresivo. Fue Lacan quien logró desiquiatrizar (Miller, 1993) el termino e instaurar una conceptualización del mismo (Muñoz, 2009), es decir, establecer coordenadas para su presentación otorgándole una función.

### **3. Con Lacan**

En la enseñanza de Lacan existen diversas referencias sobre el pasaje al acto. Sin embargo, dirigiremos la atención sobre dos antecedentes claves. Por un lado, su tesis doctoral, y por otro lado, el Seminario 10, dedicado a la angustia. En su tesis doctoral el término aparece ligado a la psicosis paranoica y es definido como un acto violento. Lacan plantea que el delirio de Aimée, es un intento de huida del acto agresivo, o sea, una forma de evitar el pasaje al acto. Ahora bien, el pasaje al acto de Aimée, esto es, los cortes con una navaja a una actriz-que representaba su ideal- tiene como consecuencia la culminación del delirio, es decir, que tiene un efecto “curativo” o apaciguador. Lacan lee este acto violento, como un autocastigo, al castigar a su víctima Aimée se castiga a sí misma. Asimismo sostiene que el autocastigo es una pulsión autopunitiva que proviene del superyo.

En este caso, el pasaje al acto, todavía no conceptualizado por Lacan, reúne las siguientes características: a) se trata de una reacción que había sido prevenida por el delirio; b) la reacción asume un carácter violento y repentino; c) tiene efectos apaciguadores, d) culmina con el delirio; en este sentido, tiene un efecto de estabilización. Podríamos agregar un punto más a modo de pregunta, ¿hay como resultado del pasaje al acto un sujeto, es decir, la asunción de una responsabilidad? Si nos

atenemos a este caso, deberíamos responder de manera afirmativa, ya que Aimée, logra subjetivar el acto, en la medida que cuestiona su acto y cede su delirio.

Ahora bien, es recién en el Seminario 10 (1962-3) donde Lacan establece las coordenadas del pasaje al acto. Tomando los el ejemplo de la bofetada de Dora al Sr K y el dejarse caer de la Joven homosexual, determina las condiciones del pasaje al acto. Asimismo distingue las coordenadas que asume en la melancolía, y lo instala como el paradigma del pasaje ala acto. Entonces ¿cuál es la especificidad del pasaje al acto en la melancolía?

En la clase del 3 de junio de 1963, Lacan plantea que el melancólico atraviesa su imagen, la ataca, “para alcanzar dentro de ella el objeto a que la trasciende, cuyo gobierno se le escapa- y cuya caída lo arrastra en la precipitación-suicidio, con el automatismo, el mecanismo, el carácter necesario y profundamente alienado con el que se llevan a cabo los suicidios melancólicos” (Lacan, 1962-1963: 363).

El suicidio melancólico, revela de modo extremo la *exclusión del sujeto*, en la medida que se identifica al objeto a en su función de resto. Recordemos que Freud sostiene que la melancolía, “como el duelo, es reacción frente a la pérdida real del objeto de amor, pero además depende de una condición que falta al duelo normal o lo convierte, toda vez que se presenta, en un duelo patológico” (Freud, 1915: 241-2). La fenomenología presentada por Freud del melancólico se caracteriza por el desinterés de los sujetos por el mundo exterior, la inhibición de casi toda actividad y por la perturbación del sentimiento de sí, que se traduce en autoreproches y autodenigraciones. Este rasgo es fundamental para Freud, ya que es el que lo diferencia del proceso del duelo.

El melancólico muestra un enorme empobrecimiento del yo. Se considera “El culpable”, la escoria del mundo. Freud indica que si se escucha con atención los autoreproches, se llega a la impresión que éstos se adecuan a otra persona a quien el enfermo ama, ha amado a amaría. Por lo cual, concluye que los autoreproches son “reproches contra un objeto de amor, que desde este han rebotado sobre el yo propio”. Sus quejas {Klagen} son realmente querellas {Anklagen}.

Estas coordenadas que asume el pasaje al acto en la melancolía no deja de tener relación en lo que sucede en la neurosis. Se trata de un rechazo dirigido al Otro, una salida de lo simbólico, que interrumpe el lazo social. Es un dejar caer, es un dejarse caer del Otro, es una salida de la escena, es una ruptura de la escena del fantasma, que deja al sujeto en un nivel de objeto, es la reducción del sujeto a lo que él es como objeto.

Los lineamientos del pasaje al acto están demarcados por lo que Lacan llama el “embarazo” y la “emoción”. En este sentido Lacan dice:

“El momento del pasaje al acto es el de mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra- a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente

historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto- se precipita y báscula fuera de la escena. Ésa es la estructura misma del pasaje al acto. (Lacan, 1962-1962: 128)

El embarazo como una de las condiciones del pasaje al acto, es entendido como un estado de dificultad producto de una intensa división subjetiva. En este sentido, “la situación de *embarazo* es un momento *pre*-pasaje al acto, con fenómenos cercanos a la angustia” (Muñoz, 2009: 140). La otra condición, es la emoción, que se caracteriza por un estado de movimiento, que perturba al sujeto. Es un desorden del movimiento, que se presenta al modo de una reacción.

#### 4. Sobre la Alucinación

Si el pasaje al acto, devela una exclusión o rechazo del sujeto, ¿qué relación hay entre éste y la alucinación, en la medida que esta también excluye al sujeto? Cuando Lacan analiza la estructura de la alucinación verbal en el escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958) examina el acto de la palabra donde da cuenta que en tres registros distintos el sujeto es mas paciente que agente: por un lado, cuando el otro habla, esto es, cuando el sujeto esta escuchando la palabra del otro, en este caso el sujeto es pasivo, por ejemplo, el efecto de sugestión. Por otro lado, tenemos la relación del sujeto con su propia palabra, es decir, un sujeto que habla y se escucha. Y por último, que es el caso de la alucinación psicomotriz, un sujeto que habla pero sin saber que lo hace, es el otro quien habla.

Con relación a esto distinguirá tres funciones de la cadena significante: en primer lugar, una cadena significante puede ser leída. Sin embargo hay un resto, una voz intrínseca a la cadena significante. Esta es la función de voz de la cadena significante, una voz áfona. En segundo lugar, ubica a la temporalidad como otras de las propiedades. Un significante viene antes que otro, hay una temporalidad intrínseca de la cadena. Además esta la atribución del significado por la dirección inversa. Por último, sitúa la propiedad distributiva de la atribución subjetiva ¿Quién habla? No siempre es claro que es el sujeto. Esto quiere decir que la cadena significante es un coro polifónico que implica más de un sujeto, en muchos casos la atribución queda indeterminada.

Para ilustrar este fenómeno Lacan hace referencia al caso de una de sus presentaciones de enfermos. Se trata de una mujer que mantiene un delirio de dos con su madre. Esta relata que un amigo de su vecina, le habría dicho cuando se cruzaron en el pasillo, el termino grosero “Marrana”. Ante la interrogación de si ella habría proferido algo antes que surgiera el insulto, ella manifiesta que dijo unas palabras que no tendrían porque ofenderles, “vengo de la carnicería”.

La frase era alusiva, pero la respuesta fue de perplejidad ya que no sabia ha quien apuntaba. El yo (je) como sujeto de la frase dejaba en suspenso la designación del sujeto hablante, al modo de shifter. Esta vacilación quedará resuelta con la aposición de la palabra “Marrana”, demasiado pesada para continuar con la oscilación. La primer parte de la frase, vengo de la churrasquería es una alusión, y la palabra marrana, la respuesta.

Así es como el discurso acabo por realizar su intención de rechazo hacia la alucinación. En el lugar donde el objeto indecible es rechazado en lo real, de deja oír una palabra. La mujer se atribuye la frase “vengo de la churrasquería”, se dice agente de ella, sin embargo, adjudica a otro la palabra “marrana”. Esta palabra aparece en lo real, es escuchada en este registro, mientras que la frase primera, se ubica en el registro de lo simbólico. Esta mujer rechaza la certeza de ser eso que apunta a su ser, lo forcluye y aparece en lo real. Entonces:

“¿quién viene del fiambbrero? Un cochino cortado en pedazos. Ella no sabe que lo dice, pero de todos modos lo dice. Le dice sobre sí misma a ese otro a quien le habla: Yo, la marrana, vengo del fiambbrero, ya estoy disyunta, cuerpo fragmentado, membra disjecta, delirante, y mi mundo se cae en pedazos, al igual que yo. Esto es lo que dice.” (Lacan, 1955-1956: 81)

Según Naveau (2009) lo que demuestra la estructura de la alucinación verbal, es que al ser percibida produce en sujeto un efecto de exclusión Degrada al sujeto al estatuto del objeto, de un resto. Parafraseando a Lacan, en lugar de asumir la enunciación del objeto indecible, éste aparece en lo real humillando al sujeto.

## 5. A modo de conclusión

Mientras que en el caso Aimée Lacan plantea que el delirio es un modo de prevenir el pasaje al acto, puede pensarse la función opuesta para la alucinación, o sea, un empuje al pasaje al acto (Naveau, 2009). En la medida que la alucinación revela una exclusión del sujeto, sujeto degradado al estatuto de objeto, el pasaje al acto - que si bien rompe el lazo social y convierte al sujeto en puro objeto- se presenta como una salida de rechazo de la alucinación. En este sentido, una consecuencia posible del pasaje al acto sobre la alucinación es el efecto tranquilizador o de estabilización.

## Referencias

- ALLOUCH, J. (1995) *El doble crimen de las hermanas Papin*, en Libros de Artefacto, Buenos Aires.
- BERCHERIE, P. (1986). *Los fundamentos de la clínica*, en Manantial, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1999[1915]) "Duelo y melancolía", en *Obras Completas*, Vol XIV, en Amorrortu, Buenos Aires.
- LACAN, J. (2001[1932]) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, en Siglo XXI, México.
- LACAN, J. (2000[1955-6]) *El seminario, Libro III: "Las psicosis"*, en Paidós, Buenos Aires.
- LACAN, J. (2000[1958]) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Escritos II*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- LACAN, J. (2007[1962-3]) Seminario 10, *La angustia*, en Paidós, Buenos Aires,
- MILLER, J. (1993) "Jaques Lacan: Observaciones sobre su concepto de pasaje al acto", En *Infortunios del Acto analítico*, en Atuel, Buenos Aires.
- MUÑOZ, P. (2009) *La invención lacaniana del pasaje al acto*, en Manantial, Buenos Aires.
- NAVEAU, P. (2009) *La psicosis y el vínculo social*, Gredos, Madrid